



PORTENTOSO ESCRITOR

D'Ors, el ángel barroco

CHRISTOPHER DOMÍNGUEZ MICHAEL

Una vez consumada la separación entre la Iglesia y el Estado en Francia, la abadía de Pontigny fue comprada por un particular, el profesor Paul Desjardins. A partir de 1910, esas ruinas monásticas cistercienses situadas en la Borgoña fueron habitadas por Desjardins (1859-1940) para recibir, cada verano, a un selecto grupo de intelectuales europeos, llamados a disertar libremente sobre lo humano y lo divino. Durante los años de entreguerras las estrechas o decenas de Pontigny cobraron su verdadera singularidad, al convertirse en uno de los pocos espacios de tolerancia intelectual en el mapa de la Europa del fascismo y del comunismo. André Gide y Charles de Gaulle, dos de los habitués de Pontigny, dejaron serenas páginas en sus Diarios, exaltando el matutino rigor de esas jornadas donde los atribulados clérigos del siglo veinte se despertaban en calidad de monjes de San Bernardo.

La reunión de invitados a Pontigny es deslumbrante, e incluye a Thomas Mann, E.R. Curtius y Max Scheler, al ruso León Chestov, al italiano Alberto Moravia y, entre los franceses, asistieron Gabriel Marcel, André Malraux, François Mauriac, Paul Valéry. En la abadía, también, se dio una función para iniciados de *Asesinato en la catedral*, de T. S. Eliot, la obra de teatro que evoca la muerte del arzobispo y mártir Thomas Becket. A Pontigny se asistía, durante el mes de agosto, a escuchar una conferencia y a debatirla. En 1931 tocó el honor al escritor español Eugenio d'Ors (1881-1954), quien abordó el Barroco en la abadía.

La democracia sabe ser generosa con quienes la combatieron y a la España de la monarquía constitucional le tocó despojar de sus estigmas a d'Ors, quien en 1937 tomó resaca partido por las tropas del general Franco, que lo encubrieron hasta la jefatura nacional de Bellas Artes, tras haber culminado con éxito la repatriación de los tesoros del Museo del Prado, que la derrotada República había dejado en custodia de la Sociedad de Naciones en Ginebra. Y durante la segunda guerra mundial, d'Ors se convirtió en "cicloron" del museo, por cuyos pasillos guiaba a fascistas europeos que como Karl Schmitt, Oubert Sitwell o Marinetti, vacacionaban en la amistosa España. Hoy se reconoce en el autor de *La bien plantada*, la *Oceanografía del tedio*, de Tres horas en el Museo del Prado y el Glo-

La disertación que dio esta figura central del novecentismo catalán en Pontigny, en 1931, se ha editado como una breve obra maestra titulada «El barroco». Ahí se clasifica este estilo como "un estado del alma" que aparece a través de la civilización.

sario, no sólo a uno de los prosistas más atractivos del siglo español sino al único intelectual que intentó aunar, con el viento de la Edad de Plata de los años veinte y treinta, las asfálticas habitaciones del primer franquismo.

Figura central del novecentismo catalán y activista cultural de Prat de la Riba, d'Ors abandonó el catalanismo en 1920 y empezó a escribir en castellano. Educado en ese eclecticismo que se nutrió de Nietzsche, Bergson y Maurras, y que encontró en el culto a la raza, la fuerza y la fe la solución a la crisis del liberalismo, d'Ors fue un escritor portentoso.

Pontigny, entre los selectos

A mitad de camino entre Ortega y Góme y de la Serna, quien de joven firmaba Xénias sorprende por la variedad de sus intereses y la vitalidad de su prosa. Su *Glosario*, publicado completo hasta 1964, es un monumento al periodismo de ideas cuya lectura avergüenza cuando la compañía con la ramponería que hoy en-

contramos en casi todos los periódicos de la lengua. En apenas dos cuartillas, d'Ors glosaba en la prensa tanto la actualidad como la tradición, ocupándose de música, ciencia, política, gramática, y, sobre

En las épocas de tendencia barroca, el arquitecto es quien se hace escultor; la escultura pinta; la pintura y la poesía revisten las formas dinámicas propias de la música.

fama como de los grandes críticos de arte de Europa. Su disertación en la abadía, junto a otros textos y aforismos ajenos a todo academismo, fue impresa por Gallimard en 1935 como *Du Baroque*, y hu-

en Pontigny, nunca alcanzaron a imponerse. Repitiendo al Stendhal de 1823 cuando eternizó al romanticismo de Shakespeare contra el clasicismo de Racine, y d'Ors profundizó esa dicotomía binaria a través de la oposición nietzscheana entre lo apolíneo y lo dionisiaco, aplicándola al barroco y al clasicismo. Pero *Lo barroco* está lejos de ser un libro delirante. En mucho

contribuyó d'Ors a rescatar al Barroco del vituperio, demostrando su fértil sonoridad como afluente de la modernidad. A los profesores franceses les demostró en Pontigny que Francia sí había tenido Barroco; es de lamentarse que ignoren el barroquismo novohispánico, asunto tanto más triste cuando el autor catalán cantó la gloria del Barroco portugués.

Eugenio d'Ors se sentía preso en una edad barroca, esos años treinta del siglo XX, en que la totalidad, desde Hitler hasta las vanguardias artísticas, le parecía un magnético abismo. El arte y la historia imitaban el dinamismo destructor y exuberante de la naturaleza, y d'Ors decidió arrojar a una corriente que habría de concluir, según sus sueños, en la restauración del Sacro Imperio Romano Germánico. Barroquismo—amén de ridícula según le dijeron sus propios camaradas— fue la conversión del viejo dandy barcelonés a la Falange Española, en la que d'Ors se hizo ungir caballero de la santa cruzada en un operativo auxilio medieval. Y durante sus años como jefe de Bellas Artes, d'Ors organizó juegos florales y solemnes procesiones para exorcizar reliquias dañadas por el vandalismo revolucionario. No creyendo en la España Negra, d'Ors se aficionó a protagonizar sacros sánetes en honor de la Asunción de la Virgen, y algo habló en su andar de indolente caprichoso geyser. Al descubrirlo más amigo de la liturgia que del Movimiento, el literato fue alejado de los gabinetes de la dictadura.

Heterodoxo, más pagano que católico como buen barroco, d'Ors murió ilusionado en convertirse en autor de una teología barroca, habiendo elaborado una teoría de los Ángeles Custodios, que en su docta opinión había de ser elevada por el papa a dogma de fe. Y el crítico que disertó en la Abadía de Pontigny sobre el Barroco acabó por convertirse en uno de los más admirables y aborrecibles de los ángeles caídos de la lengua española.

bieron de pasar décadas para contar con una buena edición española de esta breve obra maestra.

Barroco y Clasicismo

Ataceteado por Benedetto Croce, quien preconizaba, como si estuviese en 1800, que el Barroco era sólo una de las variedades de lo feo, d'Ors conforó esa anticuada injuria neoclásicista. Fue más lejos, y contra eruditos como Wölfflin, negó el escritor barcelonés que el Barroco fuese tan sólo una excentricidad jesuita visible en la iglesia romana del Ges o un reflejo de la decadencia del imperio español, controlado en calidad de epidemia en el tránsito del siglo diecisiete al dieciocho. El Barroco, argumentó d'Ors, era un estado del alma, que, atemporal y ahistórico, aparecía en diversas estaciones de la civilización. Lo barroco era un arte que imitaba los procedimientos de la naturaleza mientras que el arte clásico hace lo propio con los mecanismos del espíritu. Barroco era lo mismo Proust que la novela rusa, Goya que Picasso, Copérnico como la teoría de la relatividad. "Así", dice d'Ors en *Lo barroco*—prólogo de A.E. Pérez Sánchez y edición de Ángel d'Ors y A. García Navarro, Alianza/Tecnos, Madrid, 2002—"en las épocas de clasicismo, la música se vuelve poética; la poesía, gráfica; la pintura, plástica; y la escultura, arquitectónica. Recíprocamente, en las épocas de tendencia barroca, la gravitación se produce en sentido inverso: el arquitecto es quien se hace escultor; la escultura pinta; la pintura y la poesía revisten las formas dinámicas propias de la música".

Las tesis de d'Ors, aunque escandalizaron



D'Ors, el àngel barroco [artículo] Christopher Domínguez Michael.

Libros y documentos

AUTORÍA

Domínguez Michael, Christopher

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

D'Ors, el àngel barroco [artículo] Christopher Domínguez Michael. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile